

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 55 ¿En qué consiste la Providencia divina?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 55 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿En qué consiste la Providencia divina? (302-306; 321)*

*La divina Providencia consiste en las disposiciones con las que Dios conduce a sus criaturas a la perfección última, a la que Él mismo las ha llamado. Dios es el autor soberano de su designio. Pero para realizarlo se sirve también de la cooperación de sus criaturas, otorgando al mismo tiempo a éstas la dignidad de obrar por sí mismas, de ser causa unas de otras.*

Decíamos en el punto anterior que Dios no únicamente crea, sostiene el ser, sino que también nos da la capacidad de actuar. Dios nos acompaña en ese actuar. Digámoslo de otra manera: la creación no salió acabada de las manos de Dios, sino que Dios creó el mundo en estado de perfección, en estado de vía, se dice, hacia una perfección última, todavía por alcanzar. Podía haber sido de otra forma, Dios podía haber creado un mundo absolutamente concluido desde el principio; a Dios que es todopoderoso le iba a costar lo mismo, pero Dios ha querido que el hombre sea introducido en esa tarea de llevar a término la creación. Es llamativo que, cuando el Génesis describe la creación del mundo en esos siete días, hay como una referencia bajo esa imagen, ese género literario de los siete días, de que la creación ha tenido una evolución, podríamos decir, en el que desde una primera creación hasta el momento actual, Dios ha dispuesto tanto de las leyes naturales como en la cooperación del hombre, una colaboración en esa obra de la creación.

Si Dios tiene un designio para que el mundo vaya cada vez más progresando, si la creación va en estado de vía, en estado de camino hacia una perfección, si Dios nos cuida, nos lleva de la mano ¿hay una Providencia? La Providencia es que Dios no solamente ha creado, sino que cuida lo que ha creado. Dios es Padre providente. Y nosotros debemos confiar. Dios no solamente me ha lanzado al ser, sino que cuidara de mí. Me ha traído a esta vida y Dios va a cuidar de mí. Hay un texto emblemático, por lo que a la confianza en la Providencia se refiere, Mateo 6, a partir del versículo 27: *“Fijarse en la naturaleza, fijarse los lirios del campo, fijarse en los pájaros. Os digo que ni Salomón en todo su fasto está vestido como uno de ellos. No andéis agobiados, pensando en el mañana, qué vais a comer, qué vais a vestir, los paganos se afanan por esas cosas, vosotros confiad en el Padre... Buscad el reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura”*. Es un texto emblemático en el que se dice que Dios no solamente ha creado el mundo, sino que Dios lo conduce, Dios está contigo, confía en él, mira cómo Dios cuida de la naturaleza, ¿no va a ser mucho más contigo?

Esta afirmación sobre la Providencia tiene que limar, tiene que corregir dos errores posibles del hombre: el error voluntarista de quien piensa que lo que él no haga no lo va a hacer nadie. En el fondo, son únicamente las obras de nuestras manos las que son eficaces en esta vida, no es eso de que Dios te está asistiendo en tu gracia y te está dando la gracia para actuar al bien... Dios te ha hecho libre y eres tú el que tienes que hacer las cosas. Eso es un voluntarismo, es un pelagianismo. Pero también podría existir el riesgo contrario, de interpretar que como Dios nos cuida, pues nosotros tenemos que tener una actitud meramente pasiva y no tenemos que estar esforzándonos en hacer las cosas, porque ese esfuerzo por hacer las cosas sería como anteponerse a la acción providente de Dios y también es otro error.

Por tanto, confiar en la Providencia es entregarnos plenamente, o sea, saber que Dios nos ha dado la capacidad de obrar, pero que estamos siendo asistidos en ese obrar, que no obras tú solo sino también Dios es el que está obrando en ti y al mismo tiempo, Dios te pide que tú obres bien porque tienes libertad, luego tienes responsabilidad de colaborar con Dios o no colaborar debidamente con Dios. Esta confianza en la Providencia no anula la libertad del hombre, todo lo contrario, es Dios el que capacita, el que suscita, el que sostiene nuestra libertad. Pero al mismo tiempo sabemos que Dios es Padre misericordioso, que Dios conduce nuestra vida y tantas veces nos lo ha demostrado. Cuántas veces hemos dicho 'me pensaba que estaba yo solo', ingenuo de mí, absurdo, como cuando en ese pasaje evangélico, Jesús está durmiendo en la barca y ellos se pensaban que se había olvidado de ellos.

El hombre, por lo tanto, en todo momento sabe que Dios está presente en la obra de la creación y en su historia personal, y que la conduce. Y es verdad que esa confianza no anula el que nosotros tengamos que desarrollar todas nuestras cualidades pero, sin embargo, nos da paz, nos da confianza y nos sabemos queridos y amados y todo lo podemos en Aquel que nos conforta. Confianza en la divina Providencia.